



MUERTAS EN JUÁREZ

POR VANESA ROBLES/
MARIO MERCURI
ENVIADOS, CHIHUAHUA

Las muertas de Chihuahua

Al igual que en Ciudad Juárez, en la capital estatal las jóvenes morenas, bonitas y humildes corren peligro de ser secuestradas, violadas y asesinadas

Son historias de Ciudad Juárez y no. Son ocho muchachas, cinco de 16 años; y de 17, 18 y 19 las otras tres. Son bonitas, delgadas, de estatura media, cabello oscuro y condición humilde. De ellas una, Paloma Angélica, apareció muerta, con el cuello roto, semidesnuda, casi con seguridad violada. Las otras siete permanecen desaparecidas y sus madres debieron enfrentar a todo y a todos. Desde la angustia de no saber "¿comerá mi hija, la estarán torturando?", hasta la impotencia de tratar con policías que fraguan pruebas, les mienten sobre la investigación y hasta juegan con la poca esperanza que les queda llevándolas de una ciudad a otra en una alocada búsqueda que nada encuentra.

Son historias de Ciudad Juárez pero no ocurren en Juárez sino a cuatro horas de allí. Ocurren en la ciudad de Chihuahua, la capital del estado donde el espanto también persigue a las muchachas, la desesperación también se ensaña con las madres y la incapacidad y la sospecha también son el distintivo de las autoridades.

Como en Ciudad Juárez, en Chihuahua también...

UN MES DE TERROR

Marzo de 2001 fue un mes de familias mutiladas. El 2 desapareció Paloma Angélica, de 16 años, cuando salía de la escuela de computación en la que estudiaba. El 7 le tocó el turno a Julieta, también de 16, cuando regresaba de la escuela. El 13 Minerva, de 18 años, fue a dejar una solicitud de trabajo; nunca llegó. Ni al empleo ni a casa. El 23, Nubia, de 17 años, salió de la zapatería en la que trabajaba y no se la volvió a ver.

Pero no fue sólo marzo y no fueron sólo ellas. Rosalba Pizarro, de 16 años, desapareció el 22 de febrero; Yesenia Vega, también de 16, desapareció el 26 del mismo mes. Erika Carrillo desapareció el 11 de diciembre de 2000 y Miriam Gallegos desapareció el 4 de mayo de 2000.

Todas siguen desaparecidas excepto Paloma. Ella fue encontrada en un arroyo seco a donde el olor de su cuerpo podrido atrajo a una familia que estaba pasando un día de campo. Era el 29 de marzo, casi cuatro semanas después de su desaparición. Estaba desnucada y traía malpuestas tres pantaletas.

Su madre Norma, desde el dolor de tener una hija muerta, da gracias por no padecer un dolor peor, el de seguir con una hija desaparecida. "Ahorita es un alivio porque sabemos dónde está, ya descansamos de pérdida el día que vamos a llevarle unas flores o a llorar, y de pérdida descansar que ahí está, gracias a Dios".

FÁBRICA DE CULPABLES

Chihuahua no es Ciudad Juárez, donde en los últimos nueve años fueron violadas y asesinadas cerca de cien mujeres, pero se le parece. Y mucho. En Chihuahua también resulta más fácil fabricar algún culpable que encontrar al culpable.

El caso de Paloma lo demostró. La comandante que estaba a cargo de la pesquisa, Gloria Cobos, quien luego fue destituida y ahora esta-



Jóvenes, delgadas y morenas. Las desaparecidas de Chihuahua se parecen físicamente a las de Ciudad Juárez. Las autoridades estatales se esfuerzan por mostrar que no existe relación entre los casos. Foto: Público



Norma, madre de Paloma quien aparece en el retrato, cuenta una historia muchas veces oída en Ciudad Juárez. Su hija, de 16 años, desapareció y fue encontrada casi un mes después en un descampado, tenía el cuello roto y evidencias de abuso sexual. Foto: Público

ría prófuga, se apresuró a detener al novio de la muchacha, Vicente. Para ello se basó en antecedentes de violencia del joven y en una fotografía suya encontrada junto a los restos de Paloma. La detención duró poco, casi de inmediato se supo que la foto había sido "plantada" por la propia Cobos, luego de pedírsela a otra ex novia de Vicente. Por fabricar evidencias no se investigaron otras pistas, como la de la escuela Ecco, lamenta Norma (ver nota aparte).

¿Por qué ese afán en inventar culpables? No hay respuesta cierta. Sólo especulaciones. Habla Alberto Escobar, el padre de Paloma. "Hay involucrada mucha gente, en la gubernación, no se si el procuraduría, pero hay gente involucrada con esas bandas. No soy investigador, pero lo que sí sé es que hay cosas muy oscuras y muy serias dentro de la policía, no sé quiénes, pero ahí está todo el problema, en la policía".

Además de ver cómo fabricaba responsables, Norma padeció que



Cientos de veladoras se encendieron para recordar a las mujeres víctimas de la violencia en el estado de Chihuahua. Foto: AP

la policía jugara con su ansiedad. Cuando su hija ya estaba muerta, lo que se calcula por el estado del cuerpo, llegaron agentes diciéndole que se quedara tranquila. Que ya la habían localizado. Que se había ido sola porque ella no la dejaba ir a bailar. Que estaba con unos compañeros de escuela y que hasta tenían en número de placas del auto en que se movía.

Todas esas mentiras tenían un sólo propósito. Evitar que iniciara un plantón frente a las puertas del procurador. "Bajele al agua... ya dimos con ella, quédese tranquila", eran los recados cotidianos que recibía.

La realidad ya no dejó lugar a mentiras. Paloma apareció muerta.

Las otras madres, las que tienen a sus hijas desaparecidas, también padecieron el manoseo de la esperanza y el ver cómo las pistas se desechaban sin siquiera investigarse.

Esperanzas manoseadas: la procuraduría de Chihuahua ha organizado extrañas excursiones en las que las madres son trepadas a camionetas oficiales para viajar a ciudades cercanas o no tan cercanas, como Juárez, Matamoros o Monterrey, a donde las llevan a recorrer antros para ver si encuentran a sus hijas bailando. De manera tan extraña como coincidente, esos tours se organizan para los días en que están previstas marchas o plantones para pedir que se agilicen las pesquisas. Pero la esperanza se agota y ese juego tortuoso también.

"Ya estoy muy desanimada, incluso hace poquito que fueron yo no fui, es que nada más va uno a cansarse, hasta se enferma uno de los riñones de tanto ir sentada...", se queja Martina Aveldano, madre de Minerva, la muchacha de 18 años desaparecida el 13 de marzo. Evidencias ignoradas: Consuelo Valenzuela, madre de Julieta de 16 años, desaparecida el 7 de marzo, recibió a la semana una llamada de un poblado cercano. Una voz de mujer que dijo llamarse Alejandra Rivera, le informó que acababa de ver a su hija cuando la metían a una casa del pueblo. Incluso agregó que días antes habían llevado a la misma casa a otras dos muchachas. La mujer avisó a la policía de inmediato y les dio esos informes

Una pista que llega a Guadalajara

Entre las muchas pistas que se repiten en casos de mujeres desaparecidas o asesinadas hay una que llega hasta Guadalajara: la de la escuela Ecco, una academia de computación cuya sede se encuentra en esta ciudad.

Varias de las víctimas estudiaban o habían estado inscritas en alguno de sus planteles, ya sea en Juárez o Chihuahua y una de ellas, Paloma, fue vista por última vez, según el testimonio de sus familiares, con empleados de la escuela.

"El día que desapareció había ido a Ecco, los directivos nos dieron cuatro versiones diferentes sobre la hora en que estuvo, pero parece que estuvo; al final coinciden en que salió como a las cuatro de la tarde y no la volvieron a ver, pero luego apareció una chica que trabajaba en la maquila que aseguró que, como a las siete de la tarde la vio en un auto con un tal Francisco que trabaja en Ecco, que mi hija parecía aturdida y no reaccionaba casi".

¿La policía investigó esa información?

Dicen que sí, pero no les creo, una vez estaba la testigo y le pusieron a Francisco al frente y cuando la muchacha se quejó le dijeron 'no te preocupes, Panchito es de los nuestros y nos está ayudando'. No sé hasta qué punto está involucrada la escuela o Francisco, pero no los

investigaron.

Las autoridades de la escuela, mientras tanto, admiten que la escuela y elementos de su personal se vieron involucrados en las investigaciones, pero destacan que esa pista se desechó porque finalmente se probó que no tenían relación con el caso.

Alfredo Aguilar, director general del Grupo Pionero, que maneja las 36 escuelas Ecco repartidas en todo el país, atribuye todo a una "lamentable" coincidencia. "Nuestro mercado está en los alumnos de catorce a 18 años, en su mayoría mujeres; si se está dando ese fenómeno de violencia contra jovencitas, por una simple coincidencia estadística algunas de esas víctimas van a ser estudiantes nuestras".

¿Francisco trabaja para ustedes? Sí trabajaba. Estuvo detenido a disposición de las autoridades de Chihuahua por varios días pero no encontramos que tuviera relación con el caso.

Tanto él como la escuela fuimos desvinculados.

¿Hicieron alguna investigación interna?

No, lo que hicimos fue dar toda la información que pidió la Procuraduría, ellos son los que deben investigar. ■

VR/MM



Desaparecidos, muertos y recompensas, coinciden en una página web que se hace en un intento por encontrar pistas. Foto: Público

con la esperanza de que fueran a la carrera y la rescataran.

¿Qué pasó?

Me dijeron: "Mire señora, sí fuimos, hay miles de casas color melón, hay miles de teléfonos y Alejandra Rivera no existe...". Pero sí existe. Luego fui yo, la encontré

hablé con ella aunque negó haber hecho la llamada. Quizás la asustaron, no sé, pero era la misma voz.

CASOS OLVIDADOS

Tanto los gobiernos del panista Francisco Barrio como el del priista Patricio Martínez, se esforzaron

por minimizar la magnitud de los crímenes de mujeres en su estado. Una forma fue convertir a la víctima en sospechosa.

Habla Hortensia, la madre de Érika, de 19 años, desaparecida el 11 de diciembre de 2000. "Los judiciales me dijeron que mi hija era drogadicta, que por eso se había ido, cuando ella siempre tuvo 9 y 10 en la escuela e incluso estaba becada. Luego que la iban a buscar a un centro de rehabilitación al que se había metido ella solita; después me decían que la tenían localizada y estaba en una casa de citas... Todo mentira".

¿Y ahora qué le dicen?

Que ya no la buscan más porque tiene 19 y es mayor. Que seguramente se fue con el novio y que va a volver con un nieto al año...

Chihuahua no es Juárez pero es como si lo fuera. Quizás dentro de un par de años ya se hable de "las muertas de Chihuahua". ■

Internet no ignora a las desaparecidas

Los patrones se repiten 60 veces: morena o morena clara, delgada o de compleción media, pelo largo, "el último día que la vieron vestía pantalón...". Cuando para el subprocurador de Justicia de Ciudad Juárez, Elfego Bencomo, las mujeres desaparecidas no representan problema alguno, solamente la página de Internet pesquisasenlinea.org documenta los casos de más de cinco decenas de mujeres a quienes se tragó la tierra en aquella urbe fronteriza y en la ciudad de Chihuahua.

Con fecha de desaparición, fotografías, teléfonos de familiares y la situación del caso (resuelto o abierto), *Pesquisas en línea* enumera hombres y mujeres desaparecidos, los más entre 2001 y 2002, aunque existen casos de años anteriores.

En la lista la mayoría de las personas se esfumó en Ciudad Juárez, la mayoría mujeres, y la mayoría joven.

Entre los catorce casos resueltos se incluye a muchachas que se localizaron con vida y los ocho cuerpos que se encontraron en un plantío de algodón, en noviembre de 2001.

SIMILITUDES

En el "última hora" de ayer, *Pesquisas en línea* publicó la historia de una joven no identificada a quien encontraron muerta el domingo pasado en la zona centro de Ciudad Juárez: "El cuerpo se encontraba desnudo de la cintura hacia abajo, la autopsia reveló que esta falleció a consecuencia de shock medular, o separación de vértebras". La nota destaca que existen similitudes entre el asesinato de la desconocida y la muerte de otras muchachas que se encontraron en el lote Lomas de Poleo, en las afueras de Ciudad Juárez.

El texto no lo indica, pero también existen similitudes en las investigaciones policíacas. Las autoridades afirman que una trabajadora sexual sin nombre aseguró que oyó cuando un hombre le platicaba a otro que presenciaba una violación por la zona. La policía detuvo a decenas de hombres, entre ellos a Lorenzo Herrera, quien no traía camisa y tenía la bragueta del pantalón destrozada.

Es probable que el parecido de la desconocida con las muchachas de Lomas de Poleo se ignorará, porque para las autoridades de Paso del Norte los asesinatos en serie ya están resueltos.

Para la policía tampoco existen desaparecidas, aunque la organización no gubernamental "Nuestras hijas de regreso a casa" ha documentado 450 casos en los últimos nueve años.

Para Bencomo no representan problema alguno María Isabel Mejía, quien no aparece desde el 10 de mayo pasado, Mil Andrade, a quien no encuentran desde el 13 de mayo y otras: Yesenia Flores, Betsabe Reyes, Teresita López, Jazmín Chávez, Yolanda Guerrero, entre seis decenas de mujeres que no dejaron rastro. La mayoría es morena o morena clara, de 1.60 metros, compleción delgada o mediana. ■

VR/MM